

DE LA FOTOGRAFÍA A LOS DATOS, UN PROBLEMA PENDIENTE. REFLEXIONES DERIVADAS DE DOS EXPERIENCIAS EN ANTROPOLOGÍA VISUAL.

M. Luz Espiro – Licenciada en Antropología / UNLP*

Andrés Jäkel – Licenciado en Antropología / UNLP**

Introducción.

El presente trabajo reúne una serie de reflexiones que fueron surgiendo al comparar dos contextos concretos y disímiles de investigación inicial en Antropología visual, llevados a cabo por cada uno de los autores de esta ponencia.

El primer trabajo, *“Explorando representaciones de los migrantes africanos recientes en Argentina mediante la producción propia de fotografías”*, elaborado por Luz Espiro, aborda un ejercicio de producción fotográfica llevada a cabo por un grupo de inmigrantes senegaleses en La Plata, para analizar sus representaciones y percepciones en el nuevo contexto urbano que habitan. Mientras que el segundo trabajo, *“Imágenes de la vida cotidiana en Molinos. Conceptualizando la unidad doméstica desde las actividades y el espacio”*, elaborado por Andrés Jäkel, utiliza el recurso fotográfico para llevar a cabo un análisis espacial de las estructuras que componen las unidades domésticas en la localidad rural de Molinos.

Ambos trabajos difieren entre sí en varios aspectos, pero ambos coinciden **en la utilización del registro fotográfico como una forma alternativa y válida para hacer investigación.**

En un esfuerzo por identificar los aciertos y las limitaciones de trabajar con metodologías visuales, nos dispusimos a retomar algunos lineamientos de los debates en Antropología visual. Siguiendo la propuesta de Lisón Arcal, entendemos como “técnicas de investigación, análisis e interpretación antropológicas, así como a formas de presentación y exposición de resultados de investigaciones antropológicas que utilizan como herramienta y soporte principal medios audiovisuales” (Lisón Arcal: 2005:16). Al igual que este autor, creemos que este campo ha de ser entendido como **una forma de hacer antropología.**

* marialuzespiro@yahoo.com.ar

** andresjakel@yahoo.com.ar

En los trabajos mencionados anteriormente se nos presentaron dificultades concretas que nos condujeron a reflexionar acerca de las posibles consecuencias prácticas y teóricas de la aplicación de metodologías visuales en Antropología. Es por ello que aquí nos proponemos indagar acerca de las herramientas potenciales que nos brindó esta modalidad de trabajo para acercarnos a resultados consistentes.

Consideramos que en Ciencias Sociales la mayor parte de las investigaciones visuales se valen de la dimensión semiótica de la imagen y, en general, las formas de abordarla surgen desde los paradigmas de la comunicación. En nuestro caso, no desconocemos estos acercamientos -que son los que hace más tiempo vienen proponiendo herramientas analíticas, pero nuestra intención aquí es recuperar aquellas herramientas que la propia Antropología y sus especificidades en tanto ciencia social nos brinda para hacer una investigación visual. Es por esto que decidimos partir desde las dos experiencias de campo concretas, porque sostenemos que desde la etnografía podemos encontrar ciertas pistas para superar las limitaciones observadas y, sobre todo, las claves para recuperar la identidad profesional en la Antropología visual.

Objetivos.

En el presente trabajo nos proponemos como objetivo general hacer un humilde aporte a las discusiones existentes en el campo de la Antropología visual contemporánea, a partir de la problematización de nuestras experiencias concretas de campo en esta área.

Como objetivos específicos apuntamos a:

- Cotejar los trabajos realizados por ambos autores de esta ponencia, a los fines de extraer aquellos aspectos que resulten importantes para realizar consideraciones acerca de la utilización de la fotografía en la investigación antropológica y sus potencialidades;
- Reflexionar acerca de las estrategias que fueron asumidas en cada caso particular para encarar los diferentes contextos situacionales que se fueron presentando en la práctica etnográfica;
- Recurrir a los planteos de diversos autores que han problematizado en distintos momentos la utilización de recursos visuales en antropología;
- Aproximarnos a una forma posible de identificar, recortar y construir el dato antropológico en investigaciones basadas en el uso del registro fotográfico.

Presentación de las experiencias etnográficas con metodologías visuales.

A continuación presentaremos brevemente ambos trabajos para que el lector tenga en cuenta los contextos generales a partir de los cuales surgieron nuestras reflexiones. A modo de comparación, en una primera instancia nos adentraremos en las similitudes halladas entre ambos trabajos de investigación, para luego repasar sus diferencias. Si bien es a partir de ambos aspectos que surgen los interrogantes que guían nuestra reflexión, es sobre todo en las similitudes donde encontramos los mayores aportes para sus posibles respuestas.

El marco en el que se llevaron a cabo ambas investigaciones corresponde a las Becas de Estímulo a las Vocaciones Científicas, que constituyen becas de iniciación en la investigación otorgadas por el Consejo Interuniversitario Nacional a estudiantes avanzados de carreras de grado¹.

Como se mencionó anteriormente, el trabajo *“Explorando representaciones de los migrantes africanos recientes en Argentina mediante la producción propia de fotografías”* apunta a conocer las representaciones que los propios migrantes elaboran en el nuevo territorio que habitan. En una primera instancia se le propuso un ejercicio de producción fotográfica, con una consigna flexible, a uno de los interlocutores africanos –senegalés– para lo cual se le entregó una cámara digital. Luego, se tomó como base del análisis las fotografías producidas y, a partir de ciertos encuentros entre el interlocutor senegalés y la investigadora, en los que se revisaron y analizaron conjuntamente las mismas, se reconstruyeron los circuitos y ámbitos en los que se produjeron y utilizaron dichas fotografías.

De este modo, se llegó a la conclusión de que la selección de ciertas fotografías y el descarte de otras por parte de este interlocutor, para ser usadas en canales de comunicación virtual (Facebook), apuntaba a construir una representación de “emigrante exitoso”, que constituye uno de los soportes principales en el proceso migratorio transnacional que tiene a estos senegaleses como protagonistas.

Por su parte, el trabajo *“Imágenes de la vida cotidiana en Molinos. Conceptualizando la unidad doméstica desde las actividades y el espacio”*, se propone realizar un aporte desde una dimensión

¹ Ambos autores llevamos adelante nuestros respectivos trabajos en Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, pero en diferentes laboratorios, que en el caso de Andrés Jäkel corresponde al de Etnografía Aplicada y en el de Luz Espiro al de la cátedra de Métodos y Técnicas de la Investigación Sociocultural. Por otra parte, durante el transcurso de estas becas ambos finalizamos nuestra Licenciatura en Antropología.

visual a la temática de la relación hombre-medio, desde dos enfoques complementarios: la percepción del paisaje, y el comportamiento vinculado a las actividades de valor económico. Se trata de una aproximación preliminar al estudio de la composición y patrón de distribución de los espacios que componen las unidades domésticas en la localidad salteña de Molinos, Argentina.

A partir de una situación de entrevista en la cual el informante realiza un recorrido por su hogar, identificando los distintos espacios y estructuras vinculadas a las actividades que allí se realizan, el entrevistador llevó a cabo el registro fotográfico guiado por las indicaciones de dicho informante. Posteriormente, se realizó una recapitulación de la experiencia de campo, y una serie de consideraciones y reflexiones acerca de la misma, lo cual permitió llegar a la conclusión de que es posible recrear el modo de vida desde la imagen fotográfica, siguiendo una serie de pautas metodológicas que impliquen la construcción de resultados visuales compartidos del proceso de reconocimiento de los diversos espacios de actividad.

Reflexiones acerca de la experiencia.

En este apartado, plantearemos las reflexiones que se fueron propiciando al cotejar ambos trabajos, teniendo en cuenta algunas nociones teóricas que consideramos de gran utilidad.

Nuestra intención es esbozar ciertos caminos para un trabajo basado en el uso de fotografías en Antropología social, que nos conduzcan a construir nociones de aquella porción de la realidad que hemos recortado para comprender mejor. En una primera instancia, desarrollaremos las similitudes que hemos trazado entre ambos trabajos, para luego explicar las diferencias:

Motivaciones para la elección de una metodología visual.

Para los antropólogos la fotografía se ha constituido desde los inicios del campo disciplinar en un instrumento para conocer el mundo y acercarse a contextos culturales distintos. Sin embargo, la perspectiva rectora en esta época implicaba una interpretación sustancialista de las fotografías, según la cual éstas aparecían ligadas directamente a un referente concreto, erigiéndose como el estatuto testimonial del “estar ahí”. Apuntando a la objetividad de su trabajo, el antropólogo clásico concebía a la fotografía como una mera técnica de registro cuyas principales características eran su potencial descriptivo y su función testimonial (Recheberg, 2009).

Desde una nueva perspectiva, emprender un estudio antropológico con imágenes requiere una ruptura con la desconfianza que tiene la Antropología moderna, heredera de esa tradición racionalista, del carácter subjetivo y por tanto engañoso de las imágenes (Rocha, 1999 en

Rechemberg, 2009). A su vez, implica correr el eje para concebir la intervención de la fotografía en el contexto etnográfico como una forma en sí misma de hacer antropología.

Por su parte, Carmen Guarini, uno de los principales referentes de la Antropología visual en Argentina, reconoce que este campo ocupa un lugar marginal dentro de las producciones antropológicas en este país, “debido a lo cual no sólo no ha podido tener un lugar adecuado para su desarrollo, sino que la misma ha sido objeto de indiferencia o de suave condescendencia por parte de la academia” (Guarini, 2010: 1). Apunta a tener en cuenta los condicionamientos locales para los investigadores visuales, que son de índole teórica como también de accesibilidad a recursos tecnológicos. Asimismo, en un artículo dedicado al análisis de la entrevista fílmica, Guarini plantea que esta estrategia de investigación de tipo abierta, que apunta a un rol más participativo de los intervinientes, en el caso de tratarse de un contexto audiovisual y visual mismo -agregaríamos nosotros, nos permite trabajar con otra información que está presente más allá de la discursividad de los informantes. Partiendo de la idea de la parcialidad de toda forma de comunicación, este tipo de entrevistas suscitan conductas en los entrevistados en términos de actuación o representación, que revela ciertos aspectos que muestran a los sujetos de un modo más auténtico (Guarini, 2007).

Siguiendo esta línea, John Collier, uno de los pioneros del uso de la fotografía como método de investigación, plantea que las fotografías están cargadas de un material emocional inesperado que puede desencadenar sentimientos intensos y divulgar la “verdad” en las entrevistas, en tanto que las historias contadas son sobre circunstancias reales que envuelven personas reales (Collier, 1983).

Es así como la decisión de producir fotografías en las respectivas investigaciones de los autores de esta ponencia, respondió a una inclinación por introducir otros discursos y formatos en la práctica antropológica que agreguen un valor complementario y en sí mismo novedoso en lo que respecta a los contextos específicos de investigación. Entendemos las estrategias visuales de trabajo como proceso de producción de conocimiento que genera productos que a su vez son puestos a circular y dados a conocer a un público amplio. Dichas estrategias inauguran nuevas vías de evidencia y niveles de análisis acerca de los problemas tratados por la Antropología.

La relevancia otorgada al contexto.

Por contexto nos referimos a la situación en la que se lleva a cabo la investigación y, por ende, la toma de fotografías. Para hacer explícito el sentido de las fotos obtenidas es importante tener en cuenta múltiples aspectos que se fueron sucediendo en el transcurso del trabajo de campo. Puesto que nos interesa comprender lo que implican las fotografías para el problema a investigar, y como etnógrafos entendemos que todo cuanto ocurre en el campo debe ser tenido en cuenta y forma parte del trabajo y de sus resultados. Por ello, en la interpretación de las fotografías confluyen diversos factores entre los cuales podemos mencionar la interacción entre las personas participantes y aquellos otros factores que hacen al contexto de producción, uso y circulación de las fotografías.

Consideramos entonces que el contexto etnográfico se erige como el contexto de producción de las fotografías, y sus características atraviesan y condicionan esta producción. Es en el devenir de la experiencia de campo, con sus delimitaciones, negociaciones, derivaciones y reconfiguraciones en las cuales participan sujetos que intercambian y definen constantemente su posiciones, que se puede ir anclando la génesis y naturaleza particular de las fotografías que surjan. En última instancia, es en este contexto de naturaleza procesual donde surge el dato y a donde hay que remitirse para comprenderlo.

En este sentido, Eliseo Verón plantea que al analizar productos debemos apuntar a los procesos. En la doble determinación que plantea el autor, respecto de lo social y el sentido, pensamos que las fotografías obtenidas en el campo son la dimensión significativa que nuclea las relaciones sociales que las atraviesan, por eso el sentido es susceptible de ser interpretado –parcialmente- rastreando la red de relaciones y trayectorias por las que atravesaron estas fotografías y que se configuraron en el contexto de campo mismo (Verón, 1987).

Así, las fotografías, concebidas como una materialidad particular de los conjuntos discursivos, se presentan como puntos de pasaje de sentido. Los objetos que interesan para el análisis no están ni fuera ni dentro de ellas, sino que constituyen un sistema de relaciones que todo producto significativo mantiene con sus condiciones productivas, que incluyen por una parte, las condiciones de producción, es decir su generación; y por otra las de su reconocimiento, es decir, sus efectos. Tomamos de Verón la idea de que la semiosis –la dimensión significativa de los procesos sociales, por ejemplo, la fotografía- está a ambos lados de la distinción (Verón, 1987).

“Un objeto significativo, en sí mismo, admite una multiplicidad de análisis y lecturas; por sí mismo, no autoriza una lectura antes que otra. Sólo deviene legible en relación con criterios que

se deben explicitar y que movilizan siempre, de una manera u otra, elementos que tienen que ver con las condiciones productivas del objeto significativo analizado (sea en producción o en reconocimiento)” (Verón, 1987: 128).

Estos múltiples análisis y lecturas que pueden tener las fotografías necesitan ser delimitados de alguna manera para poder adecuarlos a nuestros objetivos de investigación. En este sentido, Roland Barthes plantea que “toda imagen es polisémica; implica subyacente a sus significantes, una ‘cadena flotante’ de significados, entre los cuales el lector puede elegir algunos e ignorar otros” (Barthes, 1970: 5). Si bien la imagen es específica en tanto tiene un referente particular, también es ambigua porque refiere a una universalidad del mundo representado abriendo el juego a una diversidad de interpretaciones. Siguiendo estos lineamientos, podemos anclar el significado de las fotografías al acompañarlo de un mensaje lingüístico que exprese una intensión comunicacional específica. Es decir, anclar el mensaje icónico de la imagen fotográfica mediante el mensaje lingüístico, puesto que el texto es aquello que fija la “cadena flotante” de significados, resolviendo circunstancialmente el problema de la polisemia de la imagen.

Por otro lado, desde la antropología, Sylvia Caiuby Novaes plantea que “las imágenes no sustituyen el texto, contradiciendo el dicho popular que sostiene que una imagen vale más que mil palabras. Ellas pueden y deben aliarse al texto, penetrarlo en una relación más íntima, dejando de ocupar el apéndice de nuestras publicaciones” (Caiuby Novaes, 2009: 44).

Concepción de proceso, importancia de las contingencias.

En ambos trabajos se le dio mucha importancia al contexto de situación y se adaptaron las estrategias asumidas en función de las contingencias que se fueron suscitando. Las estrategias de investigación se han ido elaborando en el mismo proceso a medida que se fueron habilitando las posibilidades.

Siguiendo a MacDougall pensamos que las fotos, la imagen en general, contienen en sí mismas un tipo diferente de conocimiento, se trataría de un conocimiento más intuitivo, sensorial y cotidiano. Usualmente consideramos pensamiento al lenguaje, raciocinio y desde esa forma de usar las palabras entendemos las imágenes visuales. Sin embargo el encuentro con estas imágenes exige de nosotros algo más que la facilidad mental que el lenguaje nos da (MacDougall, 2009).

Para extraer nuevos conocimientos del uso de imágenes estos vendrán en otras formas y por medios diferentes al lenguaje y sus reglas. Las fotografías nos acercan a un conocimiento creado desde muchas formas.

En el trabajo con los senegaleses el interlocutor que protagonizó el ejercicio de producción fotográfica adaptó libremente la consigna del mismo a sus posibilidades y preferencias. Así fueron pocas las fotografías relacionadas a los temas planteados por la investigadora y que resultaban prioritarios, en cambio la mayoría respondían a situaciones de elección propia del interlocutor que dieron cuenta de la utilización libre del dispositivo fotográfico. Sin embargo, estas fotografías le permitieron acceder a representaciones de ciertos ámbitos de su vida en La Plata que de otra manera tal vez la investigadora no hubiera accedido; y por sobre todo, se produjo un corpus de fotografías y canales de exposición que acabaron siendo muy adecuados a los objetivos planteados en la investigación. De esta manera, la cámara en las manos del interlocutor se convirtió en una herramienta que introdujo factores de azar, espontaneidad y creatividad que como analistas debemos tener en cuenta.

En el trabajo de Molinos, este aspecto resulta de gran importancia dado que el objetivo es justamente conocer las percepciones del entorno doméstico del informante. La cámara sirvió para abrir espacios dentro de la vivienda y fomentar testimonios acerca de ellos.

Relación entrevistador-entrevistado.

Las fotos van a variar dependiendo del tipo de relación existente entre entrevistador y entrevistado y de los condicionamientos que mediatizan en la acción del fotógrafo. En este sentido, entre ambas partes se genera una relación que excede lo social, y que podríamos plantearla en términos de una relación humana, cuya característica principal es la reflexividad. En términos de Rosana Guber implica que cada una de las partes se piensa a sí misma en su interacción con la otra, puesto que la presencia del investigador constituye las situaciones de interacción, como el lenguaje constituye la realidad. En la medida en que los entrevistados actúan y hablan en función de los interrogantes del investigador, están produciendo su mundo y la racionalidad de lo que hacen, al describir una situación, *su* situación, la construyen y la definen. “En suma, la reflexividad inherente al trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente -sentido común, teoría, modelos explicativos- y la de los actores o sujetos/objetos de investigación” (Guber, 2001: 54).

Por ejemplo, en el trabajo en Molinos, se llevó a cabo una entrevista basada en el registro visual, lo cual permitió que el entrevistado participe desde un lugar activo en la construcción de una versión fotografiada de su hogar.

En este caso el aporte del entrevistado para la construcción de la imagen se encuentra en la realización el recorte del espacio y de los componentes que conforman su hogar en una determinada secuencia, ya que indica la toma según estos criterios. De esta manera el entrevistado provee información acerca de qué es lo que considera importante mostrar de su espacio doméstico y por qué.

El producto de este intercambio resultó en una imagen fotográfica capturada por el investigador con la intención de identificar algún aspecto vinculado a las propiedades de la unidad doméstica. Este proceso será guiado por los criterios y recortes del entrevistado. La imagen producida es el resultado material que encierra información acerca del modo de vida a través de la relación entrevistador - entrevistado.

A continuación, vamos a desarrollar algunas de las diferencias más relevantes que encontramos entre nuestras experiencias, y que consideramos más acordes a los objetivos de este trabajo.

El fotógrafo.

Mientras que en la investigación con los senegaleses, es uno de ellos mismos² quien toma las fotos mediante la técnica de la “creación subjetiva de imágenes”³, en la experiencia de Molinos es el propio investigador quien lo hace.

Hay mucha bibliografía que trata acerca de las diferencias que se derivan de entregarle la cámara a los sujetos con los que estamos trabajando, en vez de que sea el propio investigador quien lo haga. Pero nosotros consideramos que ambas vías son válidas y dependen tanto del contexto particular de investigación, como de las estrategias elegidas y las posibilidades. Para ambos casos podemos tener en cuenta las consideraciones de Faccioli y Lossaco (2009) quienes plantean que

² Se eligió trabajar con el interlocutor senegalés con el cual había mayor dificultad comunicacional pero mayor frecuencia de encuentros debido a su localización accesible y permanente de trabajo.

³ Técnica que busca entender cómo los sujetos que pertenecen a culturas diferentes a la del investigador ven e interpretan las cosas, cuyo supuesto de base es que “el acto de fotografiar involucra seleccionar e interpretar la realidad” (Faccioli y Lossaco, 2009: 6). Deriva del método “‘creación nativa de imágenes’ de Sol Worth y John Adair, consiste en entregarles a los sujetos de la investigación una cámara de video o fotográfica, solicitándoles que se refieran visualmente a su vida, o que expresen ciertos conceptos a través de imágenes” (Ibídem).

todo acto de fotografiar involucra seleccionar e interpretar la realidad, puesto que la cámara fotográfica no toma fotos por sí sola. Por lo tanto, se busca comprender el criterio de recorte de quien fotografía y los motivos subjetivos que lo guían.

Tiempo de trabajo de campo y cantidad de encuentros.

Este aspecto presentó gran variación de un trabajo a otro. En el caso de la experiencia con los senegaleses la misma conllevó varios encuentros, en el transcurso de varios meses. En los primeros se planteó la posibilidad de incorporar la cámara debido a que en el intercambio se alcanzaban momentos de tensión que ponían de manifiesto los límites comunicacionales entre el interlocutor senegalés y la investigadora, luego de varios intentos fallidos de profundizar verbalmente en ciertos temas de conversación. Posteriormente, en el marco de tres entrevistas abiertas –con un grado de profundidad creciente, nos reunimos a analizar las fotografías que él mismo había sacado. En la última, a su vez, se registró el audio de la entrevista.

En los sucesivos encuentros, se fueron descubriendo y retroalimentando las posiciones de cada uno y el desarrollo de lazos de confianza entre ambos, lo cual tuvo una incidencia muy importante en la comprensión del proyecto fotográfico.

Por otro lado, la experiencia en Molinos, se circunscribió a un único encuentro de entrevista, de manera que la exposición final de los resultados pudo asumir la forma de una narración, siguiendo el sentido cronológico de la visita. El autor consideró que de haber continuado el trabajo al día siguiente –que por circunstancias excepcionales no pudo realizarse- hubiera habido una interrupción muy grande que le habría impedido construir un relato sólido y conciso de su experiencia al aplicar esta estrategia metodológica.

Retomando la idea de las funciones del mensaje lingüístico en relación al mensaje visual, vemos como la instancia discursiva en ambas experiencias de investigación constituyó la fuente de anclaje del sentido de nuestras respectivas fotografías. Pero esta instancia se desarrolló de manera diferente en cada caso, por ejemplo, en el trabajo en Molinos se dio en simultáneo a la captura de las fotos, mientras que en el trabajo con los senegaleses se dio sobre todo en etapas posteriores.

Medio urbano vs. Medio rural.

El primero se dio en el trabajo con los migrantes senegaleses, quienes se dedican a la venta ambulante de bijouterie en determinados puntos de la ciudad de La Plata. Fue fundamental para este trabajo tener en cuenta que en general, la vida urbana está pautada por la inestabilidad de sus

formas, complejas y en transición. Para los inmigrantes senegaleses esto se acentúa al formar parte de cadenas migratorias que los movilizan donde haya contactos y trabajo. Sin embargo, en cada lugar se apropian del espacio y lo habitan, y la fotografía fue una herramienta muy valiosa para retratar estos aspectos propios de una situación migratoria urbana, entre otras cosas al retratar los vínculos mantenidos en la ciudad de La Plata, los lazos de solidaridad y el conflicto.

En cambio Molinos es una localidad rural, ubicada en los Valles Calchaquíes salteños, donde sus habitantes no están tan familiarizados con el uso corriente de la fotografía, con lo cual una consigna de trabajo basada en el registro fotográfico resultó novedosa y atractiva para la gente del lugar.

Motivaciones pragmáticas para elegir una estrategia visual.

Desde su perspectiva, Lisón Arcal plantea que la fotografía como una herramienta de trabajo en el ámbito de las ciencias del hombre nos brinda grandes posibilidades para recopilar información, analizarla y presentar resultados. El autor propone ver qué pueden aportarnos estas nuevas técnicas para mejorar nuestro trabajo sin perder de vista nuestra identidad profesional. En este sentido nos proponemos aventurar las posibles estrategias que se desarrollaron en el trabajo de campo.

Como se mencionó anteriormente, el trabajo con los senegaleses apuntaba a conocer las representaciones de sí mismos que los sujetos elaboraban, en un tiempo y lugares específicos durante su proceso migratorio. Pero la utilización de la fotografía se introdujo como una vía de intercambio alternativa frente a los límites de comunicación existentes entre los interlocutores y la investigadora, que se debían principalmente a la diferencia de idiomas. Se partió de la idea de que la fotografía es un discurso alternativo que condensa y cristaliza múltiples representaciones y ofrece un relato que permite el abordaje alternativo del proceso de construcción de sentidos de la mismidad y la diferencia. Y así fue como a partir de ciertas ideas básicas surgidas de nuestras conversaciones y comprendidas por ambos, se le propuso al interlocutor intentar fotografiarlas libremente así como también fotografiar todo aquello que quisiera.

La experiencia realizada en Molinos, se vio ampliamente facilitada por el hecho de que la consigna se basara en el registro fotográfico, ya que la idea fue motivadora para la informante. Esto último, simplificó el acceso al ámbito privado y a los testimonios, sobre una base fluida y

descontracturada. A la vez, el trabajo con imágenes resultaba un complemento valioso a las investigaciones que se vienen realizando en el lugar por parte de otros miembros del equipo.

Construyendo caminos desde la experiencia antropológica.

En este trabajo nos dispusimos a analizar las modalidades que fueron asumiendo nuestras experiencias de investigación, haciendo hincapié en ciertas dificultades presentadas en el proceso de construcción de datos antropológicos a través del uso de la fotografía. Asimismo, hemos intentado desarrollar éste análisis en relación a los debates actuales en Antropología visual y aquellos que se refieren a la imagen.

A partir de todo esto nos dispondremos ahora a esbozar una serie de reflexiones finales, en las cuales intentaremos bosquejar ciertas pautas generales, basadas en nuestra experiencia, acerca de cómo delinear estrategias para llevar adelante investigaciones basadas en el registro visual.

Prestar atención a la relación entrevistador - entrevistado.

El dato a recabar se irá delimitando a lo largo de toda la experiencia etnográfica, a la cual es imprescindible remitirse para identificar sus condiciones de producción y los actores involucrados (investigador-entrevistado). Es por esto que todos los elementos que encontramos en el transcurso de nuestras **investigaciones etnográficas –contexto social de producción de las fotografías-** así como su naturaleza y transformaciones, deben ser tenidos en cuenta y considerados en relación a un corpus fotográfico final que será la expresión material de todo un proceso de construcción de sentido.

Seguimos las consideraciones de John Collier, quien plantea que la producción fotográfica es ciertamente un proceso de abstracción legítimo en la observación, puesto que se erige como un apoyo mecánico a la observación en el campo y a la vez constituye un arte. Según este autor, este ejercicio sería uno de los primeros pasos en la expresión más precisa de la evidencia que transforma circunstancias comunes en datos para la elaboración del análisis en la investigación (Collier, 1973).

Otorgar importancia al contexto etnográfico.

En este sentido, reafirmamos aquí la importancia que para nosotros reviste el contexto etnográfico –**contexto de producción de las fotografías, donde encontramos sus condiciones de producción y reconocimiento-** puesto que en él se ponen en juego todos los ingredientes

necesarios para esta producción. A su vez nos remitimos también a la importancia de las contingencias, la modalidad que adquiere la relación entrevistador-entrevistado; como así también a la creación de una discursividad, que luego será la llave para anclar el sentido de las fotografías para, de esta manera, poder resolver una polisemia que nos impediría llegar a construir algún tipo de conocimiento a través de material visual.

Utilizar un texto de referencia.

Partiendo de la idea de que la fotografía debe estar acompañada de un texto para “completar” su sentido, ambos nos preguntamos si existe una manera única de generar un relato coherente que reúna las percepciones del entrevistado, y las ideas del entrevistador. Sin embargo, reconocimos ciertas pistas para responder este interrogante al retornar a nuestras experiencias particulares que si bien son disímiles, nos proveyeron de las **herramientas discursivas** para el análisis de las fotografías y para la exposición de los resultados.

Potenciar el rol activo del interlocutor.

En este sentido, un elemento muy importante a tener en cuenta y que se enmarca en el contexto mismo de producción tiene que ver con el componente afectivo del trabajo con fotografías, puesto que éstas contienen una cuota grande de emotividad y a la vez puede generar una **relación más simétrica entre las partes.**

El trabajo antropológico se construye en la relación, en el intercambio y esto nos permite acceder a la información mediante una relación entre el investigador y el entrevistado de tipo más humana, que impacta directamente en el producto de la investigación y en la consolidación de una antropología con fines más morales (Guarini, 2007).

Valorizar las ventajas de este tipo de registro.

En esta línea de reflexión, sostenemos que el trabajo antropológico mediante fotografías nos aporta varios elementos para que el investigador pueda liberarse del estigma de ser la autoridad etnográfica. Puesto que al trabajar con fotografías -ya sea cuando le entregamos la cámara al interlocutor o le establecemos una consigna inicial para que nos ayude a delimitar lo pertinente a ser fotografiable- le estamos imponiendo una forma de reflexión diferente acerca de aquello sobre lo que le interrogamos.

En este caso, tampoco aquí desaparece la posición del investigador, ni la falta de “control” sobre el procedimiento, es decir, la posición asimétrica inherente a toda investigación. Lo que sí es cierto es que el proceso de selección que lleva a cabo el informante en ambos casos, se realiza en términos de elementos susceptibles de ser representados icónicamente, lo cual lo inviste de un rol activo al elegir partes “reales” de su entorno para atribuirles significados; partes que sean susceptibles de re-presentar los significados que nos quiere transmitir (Lisón Arcal, 2005).

Nuevamente nos remitimos a los planteos de Collier, quien sostiene que el uso de la fotografía no apunta simplemente a mostrar lo que ya encontramos a través de otros medios, sino a ampliar nuestros procesos visuales y conocer más de cerca la naturaleza del hombre, y en este camino ciertamente la cámara como herramienta, la fotografía como algún tipo de lenguaje y a la vez de arte, crea una atmósfera de intercambio de mayor proximidad y más equitativa entre los participantes de la experiencia de la investigación, y nosotros creemos que contribuye a una antropología más simétrica, más humana.

Construir nuestros propios caminos dentro de la Antropología.

Carmen Guarini plantea que el registro audio-visual nos permite repensar nuevas formas y caminos en el uso de las herramientas de investigación de las que disponemos para comprender el mundo y así aportar a algunas transformaciones necesarias en él, ya que en este proceso de repensar las metodologías visuales en el campo antropológico, inevitablemente nos encontramos en la vía de cuestionar críticamente la validez de nuestros métodos de investigación así como también sus fundamentos epistemológicos (Guarini, 2007).

En este aspecto, consideramos que la construcción de conocimiento antropológico visual necesariamente debe considerarse como un conocimiento situado, en tanto todos los interrogantes que aquí nos planteamos y las posibles respuestas que esbozamos surgen en el contexto particular de una Antropología visual argentina.

Consideraciones finales.

Retomamos nuestra pregunta rectora que tiene por objeto la forma de delimitar el dato visual-antropológico. Con respecto a esto consideramos que los datos en Antropología en general y Antropología visual deben ser el resultado de todo el proceso de trabajo de campo, es decir que los mismos se van construyendo a lo largo del desarrollo de la investigación.

Por este motivo, creemos que prestando atención a algunas de estas pautas elementales nos colocaremos en el camino de construir una Antropología visual en la propia instancia del trabajo de campo, y esto es una parte importante de recuperar la identidad disciplinar antropológica en nuestros trabajos basados en el registro visual.

Finalmente, y a modo de (in)conclusión, nos preguntamos: ¿Existe una conexión entre la pretendida rigurosidad científica y la posibilidad de trabajar de otra manera, con otras potencialidades como las que nos proveen las metodologías visuales? –Creemos que el arte aporta sentidos desestructurados que muchas veces pueden ser más genuinos que lo que uno puede construir desde la rigurosidad científica-; ¿Existe la posibilidad de aproximarse a objetivos más amplios, que trascienden los límites de la propia investigación, a partir de nuestras prácticas en antropología visual?

Bibliografía.

- Barthes, R. (1970). Retórica de la imagen. En: La semiología. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Collier, J., Couceiro, S. M., & Ferraz, I. (1973). Antropología visual: a fotografía como método de pesquisa.
- Espiro María Luz. (2012). Explorando representaciones de los nuevos inmigrantes africanos en Argentina en el proceso de producción de fotografías propias. En O. G. Morales y L. G. Ledesma (coord.) Interculturalidad en etnografías con africanos y afrodescendientes en Argentina. La Plata: Instituto de Investigaciones en Comunicación - Ediciones de Periodismo y Comunicación (En prensa)
- Faccioli, P., & Lossaco, G. Postales desde Roma. Bifurcaciones, Núm. 9, julio-sin mes, 2009, pp. 1-24 bifurcaciones LTDA Chile.
- Guarini, C. (2007). Los límites del conocimiento: la entrevista fílmica. Revista Chilena de Antropología Visual, (9).
- Guber, R. (2001). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Jäkel, A. (2012) “Imágenes de la vida cotidiana en Molinos. Conceptualizando la unidad doméstica desde las actividades y el espacio”. Ponencia presentada en las IX Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
- Lisón Arcal, J. C. (2005). Investigando con fotografía en Antropología Social. En: Maneras de mirar: lecturas antropológicas de la fotografía (pp. 15-30). Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC.
- MacDougall, D. (2009). Significado e ser. Andréa Barbosa et al., Imagem-Conhecimento. Campinas, Papirus, 61-70.
- Montalbán, F. J. S. La máquina etnográfica. Reflexiones sobre Fotografía y Antropología Visual. Francisco José Sánchez Montalbán.
- Recheberg, F. (2009). Para se “guardar na memória” as imagens da cidades: memória, alteridade e representação fotográfica. Presentado en VIII RAM, Buenos Aires, 2009.
- Verón, E. (1987). El sentido como producción discursiva. La semiosis social, 124-133.